

será contemplarlo bajo el de juez: una anécdota entre muchas que podría referir, llenará mi objeto.

167. Cierta señora viuda se le presentó diciendo que habiéndose ido á embargar á su marido por una deuda, de órden de un juez, en los últimos dias de su vida, ella cuidó de poner en salvo un cofrecito de alhajas en que tenia su dote, el cual entregó en depósito confidencial y muy secreto á un caballero, sin exigirle recibo ni constancia. Que urgida de la necesidad de su viudez se lo pidió al depositario, quien no solo le negó que lo habia recibido, sino que la habia insultado tratándola como á una loca.

168. Revillagigedo la emplazó para la noche siguiente, previniéndola que se mantuviese oculta en cierto lugar, del que saldria á cierta seña que le haria. Llamó asimismo al depositario, y le reclamó amistosamente por las alhajas, quien le negó haberlas recibido: el virey lo excitó repetidas veces á que las devolviese, tratándolo de caballero á caballero, y le ofreció que aquel hecho quedaria oculto y cubierto su honor; mas él persistió en negarlo. Durante la conversacion, le preguntó si tomaba rapé; si señor, le dijo, tome V. E. el que guste, y le franqueó la caja; entonces el virey afectando distraccion y urgencia de despachar un negocio del momento, se separó y llamó reservadamente á un ayudante de su persona, á quien dijo... Pasese usted á la casa de don N., entréguele usted á su esposa esta caja de polvos, y que por señas de ella le mande el cofrecito de alhajas que tiene estas y las otras señas que le detalló iguales á las que le habia referido la dueña. Dentro

de poco tiempo he aquí al ayudante con el baulito. El virey hizo salir á la señora, á la que preguntó si era aquella la cajita que mandaba. . . Sorprendida al verla; es la misma, señor, dijo, que entregué á este caballero en depósito, nada falta de ella. . . Ahora bien, dijo Revillagigedo, dándole una mirada de indignacion, ¿con que usted ha osado engañarme como á caballero y como á virey, después de haberle allanado el camino para cubrir su honor y satisfacer á esta infeliz viuda? . . . Pues bien, usted entenderá que no debe burlarse impunemente de mí. Queda usted arrestado y con vigilancia en el cuerpo de mi guardia: hizo al punto traer un coche de camino con una escolta, y que partiese á un castillo. Otro tanto ejecutó con cierto alcalde ordinario de Méjico bastante rico. Supo que vivia en mal estado con una mujer, y le previno que dentro de quince dias la pusiese á veinte leguas de Méjico, acreditándose con certificacion del cura del lugar; ofreciósele hacer así; mas se convino con otra mujer, la que poniéndose el nombre de la manceba se presentó al cura; pero la verdadera se quedó en Méjico: Revillagigedo supo á poco el enredo, lo deslindó completamente, quitó al alcalde el empleo, y lo mandó en castigo á una fortaleza. . .

Este es el hombre que mereció el título justo de vengador de la justicia, *justitiae vindex*. ¿Y no podré yo decir en su elogio lo que Eneas agradecido dijo á Dido. . . *Semper honos nomenque tuum, laudesque manebunt?*



## AÑO DE 1794.

### GOBIERNO DEL MARQUÉS DE BRANCIFORTE.

#### SUMARIO.

En 15 de junio de este año llegó este jefe á Veracruz: entra en Méjico en 11 de julio: Revillagigedo se ofende de que le acompañe el intendente de Puebla Flon sin haberle pedido licencia, y lo reprende á presencia de Branciforte, 169.—El rey dispensa á Revillagigedo la residencia secreta; pero manda que la pública se le tome en el término de cuarenta dias: sale este jefe para Jalapa y se detiene en la hacienda inmediata de Lucas Martín, 169.—Branciforte es conocido á su llegada por su rapacidad: vende por primer ensayo de ella la subdelegacion de Villalta en cuarenta mil pesos: nombra de apoderado al conde de Contramina, en cuya casa se pone la almoneda de los empleos: supone Branciforte una revolucion proyectada por los franceses residentes en Méjico, á quienes persigue y confisca sus bienes, cooperando á sus ideas el asesor general Valenzuela: opónese á estas injusticias la sala del crimen, 170.—Solemne parentacion de Hernán Cortés con motivo de trasladarse sus huesos á la iglesia de Jesús Nazareno, á la que asiste Branciforte: hace este que su mujer se adorne con corales suponiendo que las perlas no tenían valor, y prevalecido de esta supercheria compra muy baratas las mejores perlas de Méjico: restablece las milicias provinciales, y de los nombramientos de oficiales saca grandes sumas de dinero, y además percibe no pocas para armamento, de las que no llegó un fusil á Méjico, 171.—Manda erigir una estatua ecuestre provisional á Carlos IV: encárgase el consulado de costear su pedestal: hácese fiestas para colocar la primera piedra por mano de Branciforte: colócase la estatua en 9 de diciembre de 1796: inscripciones del pedestal y ceremonias religiosas hechas con tal motivo: coloca el virey la primera piedra del camino de Veracruz; dase en ese dia libertad al chinguirito, 172 á 175.—Insulto que se hace á los mejicanos poniendo bajo el pie del caballo el águila y carcaz que formaban su blason antiguo, 176.—Aparece la epidemia de viruelas en Oajaca: pónese un cordón sanitario de tropa para impedir el comercio de Tehuantepec: suscitase un tumulto en Teutilán del Valle, que lo contiene la tropa: adoptase con buen suceso el preservativo de la inoculacion en Oajaca y Méjico: erigese en esta capital una junta de caridad: incéndianse dos retablos del Sagrario de Méjico en 14 de abril de 1696, 177.—Declárase la guerra entre España é Inglaterra: dispónese con tal motivo un canton de tropas en las costas de Veracruz: sale Branciforte á establecerlo en Orizava, y se vale de este pretexto porque entiende lo mucho que se murmura de sus rapiñas: deja el gobierno de Méjico al regente de la audiencia, 178.—Fuerzas de que se compone el canton y distribucion de ellas: sábese el nombramiento de virey en la persona de don Miguel José de Azanza, y Branciforte continúa mandando con orgullo: reconviene á la audiencia con aspereza por no haberlo felicitado en los dias de años del rey cuando él era su imagen viva: fomentan su orgullo los inciensos y adoraciones que en Orizava se le tributan: en medio de estas satisfacciones es atacado Branciforte de mal de orina: petrificase al saber esta noticia el alma del fiscal Borbon, y esta anécdota curiosa es materia de burla hasta del mismo virey: llega Azanza á Orizava el 31 de mayo de 1798, y recibe de Branciforte el mando; embárcase en el navío Monarca, y lleva cinco millones de pesos, de los que parte eran de Branciforte: llega al Ferrol evitando ser tomado por los ingleses en las aguas de Cádiz: entre las preciodades que lleva se cuenta una concha con dos granos de perla de Californias pescada en el presidio de Loreto: describese el carácter de Branciforte, su piedad hipócrita, su adulacion á los reyes y su cambio á favor de José Napoleon, 179.—El gobierno español removió á Branciforte por temor de que estallase la revolucion que se dice evitó su secretario Bonilla: conduce Azanza dos mil cuatrocientos fusiles inútiles: la corte de Branciforte pasa á Córdoba: quita el canton de tropas y viene á Méjico, 180.

169. En 15 de junio de este año desembarcó en Veracruz este jefe, de cuya venida se tenia noticias muy anticipadas por Revillagigedo; aunque la formal de su arribo en el navío Europa, solo se tuvo cuando habia saltado ea tierra. Con mucha anticipacion se previno por la corte que no se le registrase su equipaje, que llegó dentro de poco, y esto dió luego á conocer que traia una riquísima factura de géneros preciosos para venderlos por altos precios, y comenzar á hacer su fortuna, objeto principal con que se

le enviaba. En 11 de julio se presentó en la villa de Guadalupe para recibir el baston con las ceremonias de estilo, y después pasó á prestar el juramento á la sala de acuerdo. Notó en Guadalupe Revillagigedo, que entre los acompañantes de Branciforte se hallaba don Manuel Flon, intendente de Puebla, á quien reconvinó porque no le había pedido licencia para venir, pues él seguramente se la habría dado. Esta reconvencción hecha en el momento de expirar su mandato, hizo ver lo celoso que era de su autoridad, y tal vez contribuyó á indisponer á Branciforte contra su antecesor, de quien supo vengarse en tiempo, suscitándole enemigos que le acibararon el resto de sus días por causa de la residencia, como después veremos. Branciforte venia autorizado por el rey, que acababa de dispensarle la residencia *secreta*, para que la pública se la tomase en el preciso término de *cuarenta días*, dentro de los cuales se debían oír y sustanciar las demandas; no lo hizo así, con el achaque de que nada podía obrar mientras Revillagigedo no marchase para España; opinión que le apoyó al real acuerdo que no estaba en disposición de contradecirla. Desde entonces Branciforte comenzó á alentar á los regidores de Méjico para que se constituyesen sus acusadores; así lo hicieron, cubriéndose de ignominia, y obraron del modo que después diremos cuando se haga relación de este juicio de iniquidad. Revillagigedo marchó para las inmediaciones de Jajala y se mantuvo en la hacienda de *Lucas Martín*, tanto para descansar de sus tareas, como para aguardar á que estuviese listo el navio Europa en que debía regresar á España.

170. Aun no había comenzado á gobernar Branciforte, cuando ya se había extendido por toda la Nueva-España la idea de su rapacidad, así como la de la justificación de Revillagigedo; contraposición bien notable. Dijose que el primer ensayo de su rapina habían sido cuarenta mil pesos en que había vendido la subdelagación de Villa-Alta á un don Francisco Ruiz de Consejares; tal fué la voz con que dió principio la odiosidad que se contrajo: no me es dable presentar las pruebas de esta clase de hechos vergonzosos, que como tales se ejecutan en silencio, y por lo que se admiten pruebas privilegiadas en este juicio; lo que sí es notorio es, que nombró apoderado Branciforte á don Francisco Perez Soñanes, conde de Contramina, en cuya casa se puso la almoneda de empleos que allí se compraban y pujaban como los huevos en el mercado. He aquí en un momento desmoralizado á Méjico en una no pequeña parte, á imitación de su jefe, el cual como cuñado de Godoy recibía muchos inciensos de adulación, pues de la corte se le condecoraba con el toison de oro y otras señales de aprecio y brillantez. En aquella época estaba en su mayor fervor la guerra con Francia, y se habían recibido órdenes muy estrechas para que se velase sobre la conducta de los franceses que hubiese en Méjico. Eran estos poquísimos en número, pues se invigilaba sobre todo extranjero, á quien se le negaba la entrada en las Américas casi como pudiera hacerse en la China. Sin embargo, sobre este pequeño número descargó una horrible persecución Branciforte cual padiera Diocleciano sobre los cristianos; en momentos fueron arrestados en calabozos y... robados sus bienes. Encontró en su asesor general don Pedro Jacinto Valenzuela, un oráculo que le consultaba providencias de exterminio á su placer, y en don Francisco Javier de Borbon, fiscal del crimen, un acusador inexorable: pedía la pena de muerte con la misma facilidad que un médico podía recetar agua de chicoria; declamaba con voz estentórea y pulmonar en la sala de audiencia, pidiendo que algunos franceses después de agarrados se clavasen sus lenguas en escarpas de hierro á las entradas de la ciu-

dad, porque habían hablado con poco decoro de la castidad de la reina María Luisa de Borbon, y cuya virginidad conyugal puede decirse que se puso en contradictorio juicio. Por fortuna de los desgraciados reos, la sala del crimen se componía de magistrados íntegros, á excepcion de Valenzuela, á quien por sus servicios llevó Branciforte al consejo de Indias, y á nadie se le quitó la vida; solo perdieron sus bienes, de cuyo paradero supieron únicamente los esbirros de la causa, Valenzuela y Branciforte: se les hizo salir del reino, y esta providencia estaba escudada con las leyes de Indias, que no los toleraban.

171. Esta conducta del marqués de Branciforte lo había hecho odioso al pueblo de Méjico, y él parece que estaba empeñado en aumentar su aversión, pues multiplicaba los motivos de odiosidad. En 8 de noviembre de aquel año, se trasladaron los huesos del conquistador Hernán Cortés al sepulcro, que el apoderado de su casa hizo construir en la iglesia del hospital de Jesús Nazareno, de que son patronos sus descendientes. Primero estuvo esta osamenta depositada en Texcoco, habiéndose conducido de España: después se colocaron en San Francisco de Méjico: de allí á Jesús, y hoy se encuentran en Nápoles; trastorno reparable en un hombre que en vida destruyó con su espada muchos reinos. Branciforte asistió con mucho gusto á esta función solemnisima, con todos los tribunales y la circunstancia de celebrarse el aniversario de este capitán en el mismo día en que cumplía años de haber entrado en Méjico y recibió en aquel mismo lugar un collar de mano de Moctezuma, cuya generosa hospitalidad pagó con destronarlo, se hizo mucho de notar por los mejicanos pensadores. Sobre nada de esto pensaba Branciforte, pues tal vez creía que la dominación española sería eterna. Notábasele un grande afán por adquirir riquezas aun usando de bajas supercherias. Hizo que la virreina ornase su cuello con corales, para que á su imitación hiciesen lo mismo las demás mejicanas, cayendo en desuso las perlas; todo sucedió como se lo propuso, y entonces bajo mano compró por bajo precio los mejores hilos de perlas, que mandó á España. Otra mina riquísima se propuso explotar, de la cual sacó grandes sumas de dinero, y fué el restablecimiento de las milicias provinciales que su antecesor había destruido. No quedó mozalvete de proporciones ó de familia decente en el reino que no quisiese ser militar; por tanto, vendió á gran precio las charreteras de oficiales, y además les exigió por donativo para comprar armamento y hacer vestuario, alguna cantidad de dinero. No hemos visto llegar un fusil de Europa con esta contribucion, y únicamente consta en la correspondencia ministerial, que solo había ocho mil fusiles útiles en Perote, y que los cuerpos levantados no tenían armamento. Asombra el crecido número de recomendaciones que hizo á la corte de personas ineptas, ya para togas, empleos de hacienda y hábitos de las órdenes militares; parece que entonces todos querían ser caballeros cruzados. Por supuesto estas recomendaciones se adquirían con dinero y por conducto del apoderado Soñanes (1).

172. Para adormecer al pueblo sobre esta conducta y alejar las murmuraciones, que ya eran demasiado públicas, Branciforte proyectó darle grandes fiestas, presentándole el espectáculo de la estatua ecuestre de Carlos IV. Recabó del rey licencia de erigírsela, y luego puso mano á la obra, encargándose de hacerla provisionalmente de madera el director de escultura don Manuel Tolsa. Del pedestal de la estatua se encargó el consulado de Méjico, cuya primera piedra puso el virey saliendo con todo aparato y ceremonia,

(1) Este modo de robar de los vireyes está bien detallado en la vida de Gil Blas de Santillana, donde podrán verlo mis lectores.

MIGUEL. LA. GRUA  
MARQUES. DE. BRANCIFORTE  
VIREY. DE. ESTA. N. ESPAÑA  
AÑO. DE. 1769.

acompañado de todos los tribunales la mañana del 18 de julio de 1796. En el cimientó se colocó un baulito de cristal metido en otro de plomo que contenía las guías de forasteros de Madrid y Méjico, una serie de monedas de todos metales de aquel año, y una certificación de este acto grabada en una lámina de cobre. El terreno destinado para colocar la estatua, se elevó cuatro pies y medio, y se le rodeó con un muro ataluzado de igual altura, terminado con un filete y una gran faja plana de poco vuelo. Con este cerco quedó inutilizada y desfigurada la hermosa plaza mayor de Méjico, mereciendo una desaprobacion general. Trabajóse sin intermision con indecible afán para dejarlo concluido el día 8 de diciembre, y que sirviese el siguiente cumpleaños de la reina María Luisa. Solo agradaron al público cuatro fuentes, una en cada ángulo de la plaza, que substituyeron á otros tantos pilancones con llaves de agua que había erigido el conde de Revillagigedo. La función de este día fué solemnisima, anunciándose al alba con salvas de artillería: desde entonces se vieron las calles pobladas de gentes que habían venido de largas distancias. A las ocho y cuarto de la mañana, rodeada la plaza de crecido número de tropas, no solo de la garnición, sino de la que vino de Puebla y Toluca de infantería y caballería, y con no poca infantería en lo interior de ella, el virey acompañado de todo lo principal de la nobleza y tribunales, desde el balcon principal de palacio hizo seña con un pañuelo para que se descubriese el velo que cubría la estatua: verificóse así en un momento, y se dejó ver, resonando mucha grita del pueblo, la artillería, campanas y salvas de la tropa. Yo presencié este suceso, que ha dejado en mi ánimo una impresion halagüeña y duradera. Aumentóse el gozo del pueblo por las muchas monedas acuñadas á propósito que se esparcieron por mano del virey y de su esposa, con que se perpetuara la memoria de este acontecimiento, el primero en su línea entre los mejicanos. La inscripcion de las medallas en idioma latino, decia en el anverso, en que estaban los bustos de los reyes:

CAROLO. IV. ET. ALOYSIAE.  
HISPAN. ET. IND. RR. AA.  
MARCH. DE. BRANCIFORTE.  
NOV. HISPAN. PRO-REX.  
C. F. ET. D. MEX. AN. 1796.

175. En el reverso se figuraba la estatua ecuestre del rey, con la misma inscripcion colocada en las cuatro lápidas del pedestal, que decia:

CAROLO. IV.  
PIO. BENEF.  
HISPAN. ET. IND. REGE.  
MICH. LA. GRUA.  
MARCH. DE. BRANCIFORTE.  
NOV. HISP. PRO-REX.  
SUAE. MEXICANAEQUE. FIDELIT.  
H. M. P.

174. En el pedestal de la estatua se leía con letras de bronce dorado la siguiente inscripcion en castellano (que se dijo haber compuesto el mismo virey):

A. CARLOS. IV.  
EL. BENEFICO. EL. RELIGIOSO.  
REY  
DE. ESPAÑA. Y. DE. LAS. INDIAS  
ERIGIÓ. Y. DEDICÓ  
ESTA. ESTATUA  
PERENNE. MONUMENTO. DE. SU. FIDELIDAD  
Y. DE. LA. QUE. ANIMA  
A. TODOS. ESTOS. SUS. AMANTES. VASALLOS

175. En seguida del descubrimiento de la estatua, se pasó toda la comitiva á la Catedral, en donde cantó misa de pontifical el arzobispo, y predicó un largo sermón el canónigo Beristain, que corre impreso, y se llama por la gente popular el *sermón del caballo*. Después la misma comitiva marchó á la garita de San Lázaro, donde fué recibida por el consulado del comercio, y el virey hizo descubrir una lápida en que con letras de bronce se dice que en aquel día se comenzaba allí el camino de Veracruz, de que estaba encargado el consulado: púsosele por nombre el *camino de Luisa*; pero muy presto se olvidó. Después pasó Branciforte al lugar donde habían de fijarse los cimientos, tomó en sus manos varios instrumentos de albañilería y los entregó al tribunal del consulado en señal de la comision que se le confería, para dar principio á la empresa. El paseo de la tarde y magníficos fuegos de la noche é iluminacion por toda la ciudad, causaron grande gozo á los habitantes de Méjico; así se les adormecía para que no conociesen la mano que los oprimía y se sorbía sus riquezas. Con el mismo objeto se publicó en aquel día el bando que llaman del *chinguirito*, por el cual se concedía permiso para elaborar libremente el aguardiente de caña, prohibido antes hasta con *excomuniones*, porque perjudicaba al comercio de España; impúsosele de pensión seis pesos á cada barril. Branciforte ponderó esta gracia como si fuese el don mas grande que pudiera dar el rey á los mejicanos; y ¡vive Dios! que es el mas funesto presente con que pudiera obsequiarlos: por él se ha despoblado la América en un décimo, y sus fatales estragos los ha causado en la parte indígena, como acreditan los cuadrantes de las parroquias: el indio bebe esta agua de muerte, se envicia, se destruye su generacion é inutiliza (1).

176. La estatua provisional que se presentó al público, era magnífica, y obra maestra de escultura, como después lo fué la de bronce que se colocó en el gobierno de don José Iturrigaray, y que costó Branciforte, de que hablaremos en lugar oportuno. Colocóse enfrente del palacio en actitud de entrar ruando en el Carlos IV; mas en esta misma actitud se ofendía altamente á la nacion mejicana, pues el caballo iba pisando con el pié izquierdo el águila y carcax, blason de nuestro antiguo imperio. Esta señal de desprecio irritó á los que lo observaron con reflexion... aun en medio de los regocijos públicos se procuraba irritar á una nacion digna de otra suerte! Hoy se ha quitado á golpe de cincel en la estatua de bronce aquella águila abatida; pero no se ha podido hacer otro tanto con el *carcax*, porque sobre él se apoya el pié del caballo.

177. En esta época Méjico estaba amenazada de la terrible epidemia de viruelas que apareció por la villa de Tehuantepec en la provincia de Oajaca, y llegó al pueblo de Teutilán del Valle. El intendente trató de evitarla poniendo un cordón sanitario de tropa, y que se pusiesen hospitales en dicho pueblo; pero ofendidos de esto los indios, se levantaron en tumulto en 8 de octubre de 1796, y á mano armada se sacaron los enfermos y los llevaron á sus casas: no pasó á mas, porque acudieron dos compañías de milicias de Oajaca oportunamente, y lo contuvieron arrestando á los principales cabecillas. En el año siguiente se desarrolló la epidemia en Méjico; pero

(1) Es muy digno de notar, que como á consecuencia de la libertad del chinguirito se hubiese propagado la embriaguez, el mismo Branciforte hizo publicar un bando para corregir sus estragos.

introducido el preservativo de la inoculación, y tomadas las mejores medidas por el gobierno y vecindario para el socorro de los apestados en los cuarteles, por medio de una junta general de caridad que reunió ochenta y ocho mil ochocientos cincuenta pesos de fondo, se embotó en gran parte la acción del contagio y fué corto el número de sus víctimas. Se estableció además la cuarentena en los lugares infectos. Antes de esto en Méjico había ocurrido una desgracia que pudo tener fatales consecuencias, pues el 14 de abril del mismo año de 1796 á las tres de la tarde, se incendió el Sagrario y se quemaron tres colaterales y el órgano. Si no se ocurre con tanta oportunidad, el fuego se comunica á la Catedral que está contigua y á un andar.

178. En 7 de octubre de dicho año se declaró en la corte de Madrid la guerra á la Inglaterra; por tal motivo Branciforte dispuso que se acantonase un ejército, que no bajó, de ocho mil hombres en Orizava, Córdoba, Jalapa y Perote, y él salió de Méjico á principios del siguiente año á ponerse á su cabeza, situando su cuartel general en Orizava. Esta coyuntura le vino muy bien para salir con aire de triunfo de una capital donde sabia que estaba generalmente odiado. El pueblo explicaba su enojo, no solo con las hablillas, sino tambien con las caricaturas. Cuando le vino el toison de oro, pintaron á Branciforte con el collar puesto, pero en lugar del cordero con que termina este collar, le pusieron un gato; lo que lo indignó altamente, y aun ofreció un gran premio al que descubriese al autor de tan oportuna chuscada. Cohonestábase su salida con el pretexto de que los ingleses bloqueaban la Habana, y aun habian intentado un desembarco en Puerto-Rico, de donde fueron rechazados por el gobernador don Ramon Castro. Branciforte dejó el gobierno de la capital en 1.º de marzo al regente de la audiencia, para lo muy urgente en lo civil y de hacienda, y para lo militar al brigadier don Pedro Ruiz Dávalos. Salió pues de Méjico con el mismo acompañamiento que entró, y en Orizava se condujo con el aire de un monarca. Allí sufrió una enfermedad grave de pujo en la orina, que curó con las aguas de Tehuacan, que son á propósito para esta dolencia.

179. El canton que se estableció en dichos puntos se compuso en la mayor parte de milicias provinciales, á saber: Méjico, Tlaxcala, Toluca, Tres-Villas, Celaya, Oajaca y Valladolid: cónstame que se le dió la mejor disciplina posible; ninguno de estos cuerpos bajó á Veracruz, como ni tampoco los dragones veteranos de España y Méjico. A poco de establecido el canton, se supo que estaba nombrado sucesor de Branciforte don Miguel José de Azanza, que se hallaba en el ministerio de la guerra, porque el conde del Campo Alange habia pasado de embajador á Viena. Sin embargo de saber este nombramiento Branciforte, continuó mandando con el mismo orgullo y petulancia que en los primeros dias de su gobierno, fiado en el valimiento del príncipe de la Paz su cuñado. A la audiencia de Méjico le reconvinó *de verbo aspero* el que no le hubiera felicitado en los dias de años del rey y de los suyos, pues él era la *imagen viva del soberano* (son sus palabras); y la audiencia y tribunales á quienes dirigió esta reconvencción, tuvieron que humillársele de una manera degradante y cual no debieron, pues el caso era nuevo y no provenido por las leyes de Indias. Alentaban su orgullo algunos ministros de la audiencia, cometiendo las mayores bajezas y adulaciones, marchando á toda diligencia hasta Orizava á rendirle homenajes (1); de modo que

(1) *Paréceme digna de la historia la anecdota siguiente: El fiscal don Francisco Javier de Borbon, hombre tan petulante como necio adulador, luego que*

el camino estaba lleno de coches de aduladores, yentes y vinientes. Branciforte vivia en Orizava disfrutando satisfacciones: música á todas horas de los cuerpos militares, mesa opípara, inciensos sin intermisión por sus cortesanos, dinero en abundancia; puede decirse que aquella era una verdadera orgía de placeres; mas como todo tiene su término en esta vida miserable, llegó el dia de que estas satisfacciones acabasen. El navio Monarca dió fondo en Veracruz á las tres de la tarde del dia 17 de mayo de 1798, y el 31 del mismo llegó Azanza á Orizava, y habiendo recibido allí el baston de virey, se marchó luego á Villa de Córdoba. El 6 de julio salió de Orizava Branciforte para Veracruz á embarcarse en el mismo navio, y llevó cinco millones de pesos, tres de cuenta del rey, y lo restante de particulares, que estaban depositados en Perote; la mayor parte de estos dos millones por su puesto eran de Branciforte: esta riqueza estuvo á riesgo de caer en manos de los ingleses, y así necesitó que variara de rumbo en la costa de España, entrándose en el Ferrol.

Este virey regresó á la península cargado de caudales y tambien de maldiciones; jamás se han mostrado los mejicanos más quejosos que en esta vez, principalmente los hombres de bien, que se veían postergados en sus ascensos ganados por buenos servicios, pues solo obtenian empleos ó adelantos los que los compraban con dinero; el pueblo en general murmuraba de un italiano enviado precisamente para hacer caudal y enriquecerse á expensas de esta desgraciada América; y como esta conducta era seguida inmediatamente á la de Revillagigedo, modelo de justificación, resaltaba muchísimo en la contraposición que se hacia de una con otra. Entre las preciosidades que se llevó para España, se cuenta una concha con dos granos de perla, uno suelto y otro prendido en su lugar; pescóse en el presidio de Loreto de la Baja California. De esta producción da parte Branciforte al ministro de hacienda Saavedra en carta número 1249, avisándole que él mismo la llevaria para que se colocase en el gabinete de historia natural. Probablemente se quedaria con ella el conductor, ó se la robarian los franceses en la invasión del año de 1808, si se colocó en dicho lugar (que lo dudo). El caracter de Branciforte era la astucia é hipocresía mas refinada con que pretendia inútilmente ocultar su avaricia. Su amor á la virgen de Guadalupe y á la real familia jamás se le caían de la boca. Todos los sábados y dia doce de cada mes, iba al santuario, hacia poner una grande imagen y cortina en el balcón de palacio; estableció la salva en la madrugada del dia doce de diciembre: todo esto no costaba dinero; pero él no ofreció ni una presentalla en la colegiata como Bucareli que donó doce estatuas de plata. Cuando hablaba de los reyes en la corte, se enternecia, hacia pucheritos, exhalaba suspiros y parecia entrar en tiernos deliquios; sobre todo cuando referia las piedades de sus benignas manos y de sus católicos pechos; pero este terror de amores supo voltearles casaca y reunirse al partido del rey José. Entonces se olvidaron las piedades de Carlos y Luisa, y solo esperó las del nuevo rey. El que lea sus cartas á los ministros, se estomaga al ver reunidas en ellas tantas expresiones de la adulación mas baja é indecente.

*supo la enfermedad de orina que atacó á Branciforte, pidió licencia para irlo á visitar, como efectivamente fué á Orizava. Cuando le escribió manifestándole el sentimiento que tenia por este achaque, le dice. . . . Mi alma se ha petrificado al saber la enfermedad de V. E. Branciforte riéndose de su necedad, decia en su tertulia con risa sardónica y burlona. . . . ¡Oh, señores! El alma del señor Borbon está petrificada; no sé cómo pueda vivir con ella este caballero. . . Burla digna de semejante adulación.*

180. A pesar del valimiento que tenia Branciforte con Godoy, el gobierno español, harto suspicaz, trató de removerlo luego que tuvo noticias de su manejo y de la reunion de tropas que habia hecho en Orizava. Azanza debió haber venido dos años antes, lo que no pudo verificar por la guerra con los ingleses. No obstante esto y de que Cádiz estaba bloqueada por la escuadra británica, una noche salió casi por en medio de ella, aventurando el lance. Trajo consigo tres mil quintales de azogue y dos mil cuatrocientos fusiles. No dejó traslucirse que en el ejército del canton de Orizava habia ideas de independencia, pues las de la revolucion de Francia habian volado hasta este emisferio. Aquel ejército reunido comenzó á descubrirles á los

mejicanos el gran secreto de sus fuerzas reunidas y que todo lo conseguirian por medio de ellas cuando lo emprendiesen. Se cree que iba á estallar una revolucion en Orizava y que la evitó la fidelidad del secretario coronel Bonilla. Azanza, apenas salió Branciforte, desbarató el canton. La concurrencia que incensaba á este en Orizava, casi toda se pasó á Córdoba con el nuevo virey, y solo quedaron con aquel unos cuantos de los que aspiraban á grandes empleos por su valimiento con Godoy (1).

(1) *Por ejemplo, el director del tabaco don Silvestre Diaz de la Vega (alias) Bandolon, que lo acompañó hasta el muelle de Veracruz.*